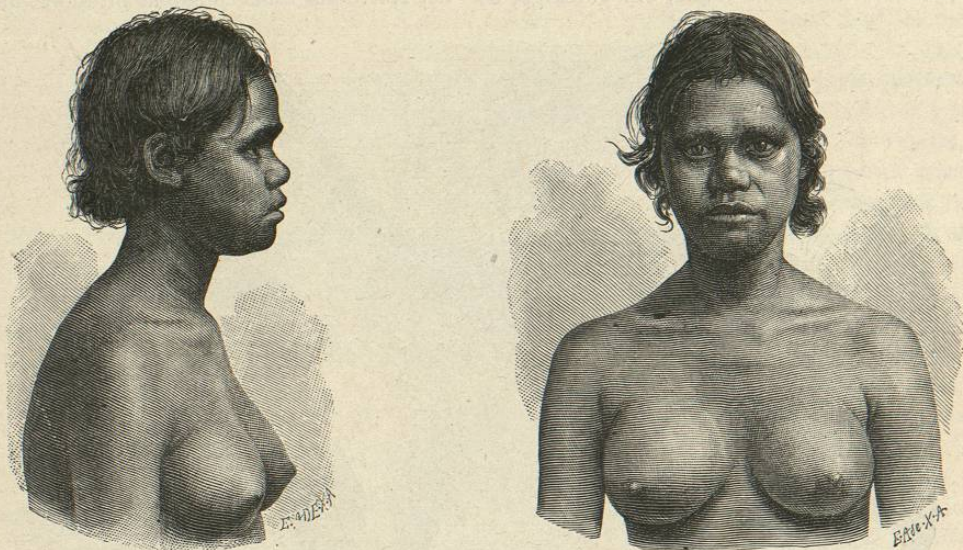


despojan á otras estepas de una parte de su natural pobreza y que sólo en comarcas de esta clase aparecen aunque en ellas se presentan en prodigiosa abundancia, tales como las especies de cohombros, calabazas y melones y las plantas bulbiformes: de las primeras hay algunas, pero no todas son comestibles. Frank Gregory encontró en el Noroeste de Australia, en la comarca del Ashburton y del De Grey River, higos y ciruelas silvestres, grandes melones y sandías y además una calabaza pequeña y la *Adansonia* australiana, la *Goutystemmed Tree*. Plantas bulbosas hay muy pocas, pues las liliáceas que son las principales escasean tanto en la flora de Australia como abundan en la de otras estepas.



Una muchacha de Queenslandia (de una fotografía por C. Gunther, Berlín)

en los manantiales no secos todavía de la corriente del Nuntheruntschy, rodeados por altos eucaliptos: «manadas enteras de pollas de agua que corrian por la orilla; bandadas de palomas procedentes de las vecinas lomas cubiertas de *Callitris Preissii* acudían á beber allí, por la mañana; los papagayos animaban el cuadro con su gritería y se veían numerosas huellas de emus.» La escasez de peces y demás animales acuáticos, producida por la pobreza de aguas, no deja de tener cierta importancia. Los europeos fueron los que enseñaron á los australianos del Sud á comer ostras. Los australianos del Oeste comen 4 ó 5 clases de serpientes, algunas de ellas venenosas (Krafft recogió en un circuito de dos millas alemanas alrededor de Sydney, 17 clases de serpientes, entre ellas 14 venenosas) y 3 clases de lagartos. Las larvas de escarabajo que viven en las palmeras musgos son muy estimadas, y son también muy buscados los huevos de pájaro. Los grandes mamíferos, como los kanguros, sólo abundan en las vastas praderas del Norte y del Nordeste en donde aquéllos, especialmente el kanguro rojo (*Macropus major*), son tan numerosos que los colonos los consideran como una verdadera plaga y procuran extirparlos por medio de cazas con perros. En los vastos territorios del Oeste sólo aparecen aislados y su presencia anuncia la proximidad de oasis de un país mejor; de tal manera que Forrest y Austin fundaron en su aparición la creencia de que existían territorios de más favorables condiciones al otro lado de la faja desierta de la Australia occidental. Por regla general, la Australia es pobre en animales, lo cual armoniza perfectamente con el carácter de su naturaleza. Esta pobreza representa un funesto papel en las exploraciones del continente, pues ninguna de las expediciones que para fines exploradores se han organizado

La fauna australiana no cuenta con ningún animal doméstico y útil y los que los conocen dicen que los mamíferos australianos que pueden ser colocados en primera fila son demasiado salvajes para someterse al hombre. El dingo, el único mamífero de Australia que puede ser domesticado, ha sido según todas las probabilidades importado en estado de domesticidad en aquellos países, en donde después se volvió salvaje (véase el grabado de la pág. 387). La pobreza de la vegetación hace que ni aun la fauna salvaje esté representada por muchas especies. Raras veces ocurren en la naturaleza de Australia escenas como la que presenció la expedición de Wright á principios de febrero

ha podido atender con la caza á su subsistencia, según lo demuestran las tristes experiencias de Leichhard, Bruce y sus compañeros. Además de esto, la caza se hace muy difícil á los australianos, pues á la velocidad con que corren los mamíferos y aves, especialmente el kanguro y el emu, hay que añadir la imperfección de las armas de que aquéllos están provistos. Finalmente, viene á inclinar la balanza, como circunstancia desfavorable, la de que un número desproporcionadamente grande de esos mamíferos no sale más que de noche, lo cual dificulta de una manera extraordinaria su persecución.

## CAPITULO II

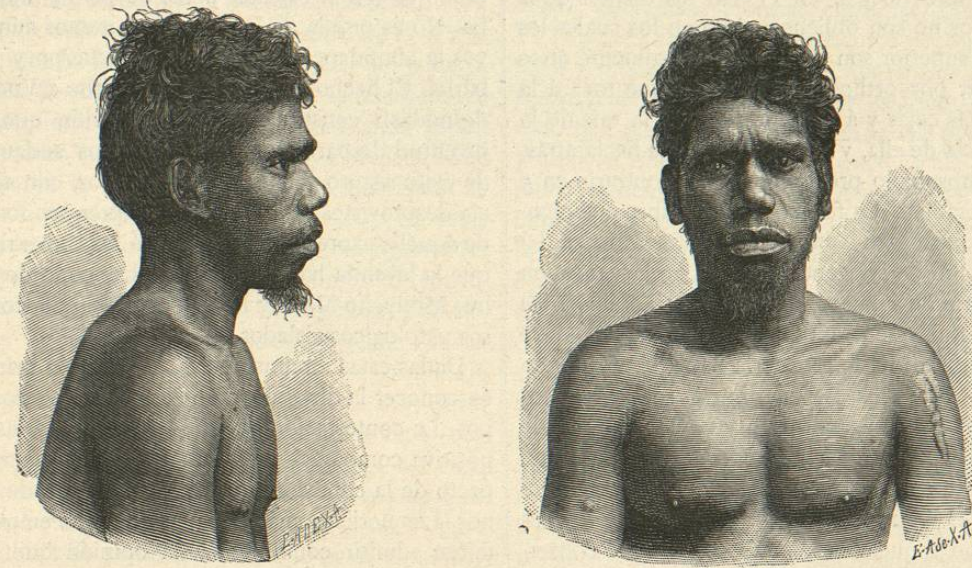
### CONDICIONES CORPORALES Y VIDA INTELECTUAL DE LOS AUSTRALIANOS.

«En vano se buscan en las descripciones de los australianos aquellos rasgos salientes que ha de ofrecernos una raza perfectamente definida.»

Uniformidad de las condiciones corporales de los australianos. — Diferencias internas. — Formas malayas y negroideas. — Cabello lanoso y cabello rígido. — Hombres grandes y pequeños. — Idiomas. — Carácter y cualidades intelectuales. Valor. — Escritura. — Lenguaje mímico. — Dibujos en las rocas. — Efectos del nomadismo. — Ejemplos de su propagación.

El rasgo saliente de la población de este continente es una uniformidad, mayor que la que hasta ahora hemos encontrado en espacio igualmente reducido, en lo relativo á grado de cultura, á costumbres y hasta cierto punto á

lenguaje. Por esta misma razón pudo intentarse, en una época en que ya eran conocidas la mayor parte de las tribus indígenas, presentar una descripción que las abarcara á todas. También desde el punto de vista corporal aparecen los australianos tan poco distintos unos de otros á los ojos de los antropólogos que estos han hecho descripciones generales que son aplicables desde Murray hasta la península de York. En ellas se dice: hay hombres no mal proporcionados y de estatura regular, pero flacos á consecuencia de la mala calidad de los alimentos. Su rostro acusa un término medio entre los negros y los malayos, de modo que no ha faltado quien calificara su fisonomía de



Un joven de Queenslandia (de una fotografía por C. Gunther, Berlín)

bio el vientre es por lo general abultado, especialmente en los niños. La musculatura no es comunmente fuerte, pero es flexible y elástica, y de aquí la gran elasticidad de los miembros que permite á los australianos tomar para el descanso las más extravagantes posiciones. Estas gentes tienen con frecuencia una movilidad parecida á la del mono: Tench vió á un individuo que componía su lanza y que hacía servir de mesa las plantas de los pies. Es para ellos cosa sumamente fácil evitar por medio de un movimiento imperceptible el golpe de una lanza que se les arroje. Sin embargo, la alimentación abundante desarrolla los miembros y los individuos que se nutren bien no tienen las piernas delgadas. Es digno de notarse que los efectos de la mala alimentación han sido harto olvidados en la mayoría de las descripciones que de los australianos se han hecho, gracias á lo cual lo que es simplemente «signo de incultura» ha sido convertido en cualidad de raza. En la descripción que hace Schurmann de la tribu de Port-Lincoln se lee: «Puede con seguridad afirmarse que los más altos y robustos de ellos harían pobre papel en un regimiento de granaderos, pero si no fuera por sus ojos hundidos, por sus brazos y piernas delgadas, por sus bocas grandes y repulsivas y por sus narices achatadas, los indígenas de Port-Lincoln podrían ser considerados como una raza bien formada, puesto que su frente es ancha, sus espaldas hermosas y su pecho sobre todo desarrollado. Los hombres demuestran mucha gracia natural, su manera de andar es desembarazada y marcial, sus movimientos son fáciles, sus ademanes naturales y en punto á movilidad dejan muy atrás á los blancos.» En vista de ello se ocurre involuntariamente la siguiente pregunta: ¿qué podrían ser estos hombres si tuvieran una buena alimentación y cuidaran más de su cuer-

mestiza. Como rasgos que recuerdan á los malayos podemos citar el cabello más rígido que lanoso, la prominencia frecuente de los pómulos, y el color de la piel á menudo de un moreno claro ó rojo; en cambio recuerdan á los de los negros las cejas salientes, la nariz chata, los labios abultados y el prognatismo á veces notable. Uno de los signos característicos de raza es el achatamiento del arranque de la nariz, de suerte que una línea trazada de ojo á ojo sólo describe un pequeño arco. Como rasgo general en ellos podemos señalar una estructura más bien esbelta que pesada. Casi en todo el continente encuéntranse brazos, piernas y á menudo también nalgas esbeltas; en cam-

po? De seguro que no llegarían nunca á ser blancos, pero indudablemente constituirían mejores ejemplares que ahora del *Homo sapiens*.

En vano se buscarían en esta descripción aquellos rasgos salientes que ha de ofrecernos toda raza perfectamente definida. Algunas de las citadas cualidades hemos de atribuirles sin vacilar á la influencia de los medios de vida; otras han sido calificadas por los observadores imparciales de cualidades mestizas y otras presentan cierto antagonismo incompatible, como por ejemplo el cabello que las más de las veces es rígido mientras que en algunas ocasiones se nos presenta lanoso. Recientemente se ha planteado la cuestión de la unidad de la raza australiana que ha sido objeto de encontrados debates, pero los defensores de la misma no han podido presentar pruebas concluyentes en apoyo de su tesis. Staniland Wake, uno de los pocos especialistas empapados en la materia, cita las siguientes cualidades como rasgos más salientes: 1.<sup>a</sup> la extraordinaria prominencia de sus cejas; 2.<sup>a</sup> la delgadez de su mandíbula inferior; 3.<sup>a</sup> la dilatación lateral de sus ventanas nasales unida á la depresión de la raíz nasal; 4.<sup>a</sup> la gran anchura de la boca; 5.<sup>a</sup> la falta (á veces) de diferencia entre los dientes caninos y los incisivos; 6.<sup>a</sup> el pelo rígido y sedoso con muy pocas excepciones; 7.<sup>a</sup> la abundancia de vello en el cuerpo en un gran número de individuos. Tomándolo de sus propias manifestaciones, podríamos añadir á estos siete puntos los siguientes: el prognatismo bastante pronunciado, la dolicocefalia del cráneo y el espacio cerebral de éste más pequeño de cuantos hasta ahora se conocen.

Podría esperarse que esta cuestión se aclarara con cuidadosas mediciones craneales, pero ¿qué dicen estas? Hemos dicho que la cabeza australiana es la más pequeña de to-



das las que hasta ahora se han medido, pero ¡cuántas variaciones existen dentro de la pequeñez de este tamaño medio! Si nos fijamos en los 24 cráneos medidos por Davis y en los 18 medidos por Topinard, veremos que la circunferencia horizontal varía entre 470 y 553 milímetros y la capacidad interna del cráneo entre 1093 y 1472 milímetros cúbicos (una de las mediciones de Davis llega a arrojar hasta 1710 milímetros cúbicos), y que el índice resultante de la comparación entre el diámetro longitudinal y el latitudinal oscila entre 68 y 80. Acerca del prognatismo dice Topinard: «Hay cráneos australianos en los cuales las dos mandíbulas y los dos arcos de los alveolos dentarios forman un verdadero hocico, en el cual los dientes de la mandíbula inferior no son oblicuos; otros en los cuales los de la mandíbula superior son prognatas, y finalmente otros que pueden pasar por orthognatas.» En lo que toca a la prominencia de las cejas y a la depresión de la raíz de la nariz, consecuencia de ella, y a la frente echada hacia atrás, Topinard ha comprobado precisamente lo contrario en 5 ó 6 de entre 18 cráneos. La forma de techumbre que algunos anatómicos consideran como forma característica del cráneo, dista mucho de ser general, pues no la vemos en la mitad de la serie de cráneos descrita por Topinard. El llamado índice nasal, que resulta de la comparación entre la longitud y la latitud del hueso de la nariz, vacila, según Broca, entre 40 y 48 en los blancos, entre 50 y 58 en los negros y en los australianos entre 42 y 52. ¿Es, pues, de extrañar que Davis pudiera decir de uno de los cráneos de su colección: «Este cráneo presenta una conformación enteramente europea» ó que Hamy diga que las proporciones de los siete u ocho esqueletos australianos que se conservan en Europa son en parte las del negro y en parte las del europeo? Sólo podemos considerar como acertado el procedimiento seguido por algunos investigadores que, más perspicaces que nuestros anatómicos convencionales, han considerado desde hace mucho tiempo más conveniente clasificar que unificar los cráneos australianos. Por esto Carter Blake formó ya en 1870 cuatro grupos y más tarde le siguió Topinard con otros tantos, aunque basados en caracteres muy distintos. No queremos entrar en los detalles de estas clasificaciones y únicamente hacemos constar este hecho como dato para resolver la cuestión de la unidad de raza de los australianos.

Ya hemos visto que en cuanto al color de la piel pueden distinguirse dos tipos extremos: pertenecen al uno los calificadas de amarillos y al otro los llamados negros por completo. Lo que entre ambos existe, es decir el moreno más ó menos oscuro, aun cuando fuera el tipo más frecuente, en nada destruiría el hecho de la diferencia entre los dos colores extremos de la piel. Los australianos que en 1882 fueron enseñados en público en Alemania, pertenecían indudablemente á este grupo intermedio que es el más numeroso. Según las más minuciosas investigaciones, el color de su piel era el de chocolate claro, algo más claro en las espaldas y en la palma de la mano y más oscuro en el cuello. Como el color de la piel va siempre acompañado de otros rasgos característicos, podríamos añadir que en estos mismos indígenas de Queensland los pies y las manos son pequeños, nervudos y bien formados. Las muñecas y los tobillos son también finos, pero mientras la musculatura del brazo y del muslo aparece vigorosamente desarrollada, la pantorrilla es proporcionalmente flaca. Topinard vió entre los australianos dos tipos distintos de pies, uno grande, achatado y con dedos gruesos é inclinados hacia dentro, y otro pequeño, delgado y muy parecido al de las europeas. Aquellos queenslandeses pertenecían indudable-

mente á este segundo tipo, cuya cabellera es, al propio tiempo, más rígida que lanosa.

En los cabellos encontramos también estos extremos caracteres. Oldfield dice que en la bahía de Murchison existían australianos muy semejantes á los negros: Freycinet y Dampier vieron cabelleras crespadas en la costa occidental; Stokes y Sir Th. Mitchell las vieron respectivamente en Port Essington y en Bogan River. Las investigaciones hechas con ayuda del microscopio nos demuestran hasta la saciedad que entre las cabelleras de los indígenas australianos las hay completamente lanosas como las de los negros. Taplin dice que en el Sud de Australia se ven hombres con la espalda llena de pelo y mujeres con barba. No es propia de los negros y menos aún de los malayos la abundancia de vello en el cuerpo y de pelo en la barba. El hecho de decir á un imberbe «¡Vuestras mejillas desnudas!» constituye una provocación que, lanzada á la juventud desbarbada de los belicosos sudafricanos, es de éxito seguro. Los negros ó malayos, con tanta frecuencia desprovistos de barba, no comprenden lo despreciativo de aquella expresión. En cuanto á los «australianos calvos» que la leyenda ha engrandecido haciendo de ellos una tribu, Miklucho-Maklay ha demostrado que constituyen casos patológicos aislados.

Dadas estas circunstancias, la cuestión principal estriba en conocer la distribución geográfica de estos distintos tipos. La contestación que á ello puede darse será tan poco positiva como cualquiera otra hipótesis que se sentara respecto de la conexión, diferencia y origen de los australianos. Las noticias más antiguas que poseemos no nos permiten admitir como buena la opinión que aproxima el tipo de color claro á los malayos y el más oscuro al lado opuesto. Tasman y Dampier vieron en 1644 y 1686, en la costa Noroeste, cabezas lanosas de color oscuro, y sus experimentos no están destruídos por el hecho de haber encontrado Grey y Osborne entre esos indígenas algunos hombres de color cobrizo más claro, con la cabeza menos grande, con superciliares regulares y con miembros bien proporcionados. Los más modernos exploradores del Noroeste de Australia han encontrado la raza más vigorosa, ora en el interior ora en la costa, lo cual se explica teniendo en cuenta las tradicionales emigraciones que tenían lugar entre los países costaneros y los del interior. Cook vió en 1770 en la bahía de Endeavour (costa Nordeste) hombres de color de chocolate, de cabellos rígidos y perfectamente formados, cuya nariz no era muy chata y cuyos labios eran poco gruesos. En 1782, creyó Collins poder afirmar que los indígenas que habitaban detrás de las montañas del Sudeste eran de un color más oscuro que los de la costa y se diferenciaban de éstos también en otros conceptos. Entre estos últimos había, según afirma Hunter, mujeres del mismo color que las mulatas y Freycinet vió en una misma comarca gentes de color claro y bien formadas junto á repugnantes figuras negroides. Dumont d'Urville se inclina á considerar á los indígenas de la isla de los Kanguros, en la costa meridional, como pertenecientes á «otra raza» y dice que cerca del estrecho del Rey Jorge hay ciertas tribus de más perfecta factura que las demás, citando como á tales las de la bahía de Moreton, las de la bahía de Jervis, las de Marrigong y las de Port Western. Hombroton supone el continente australiano habitado por «varias clases de hombres» y hace notar el contraste que existe entre las gentes bien formadas de Nueva Gales del Sud y los norteafricanos con tan marcados caracteres negroides. Flinders, que en general admite la semejanza externa de los indígenas de Port Jackson, del estrecho del

Rey Jorge, de las bahías de Kaledon y de Schoal Water, y aun de la bahía de Keppel y de Port Philipp, encuentra sin embargo que los de las tres primeras localidades son de estructura muy inferior á los demás y les atribuye «un origen probablemente asiático» como á los insulares de las Palaos. Es digno de notarse que otros observadores colocan también á los indígenas de Port Philipp y de la bahía de Keppel á bastante altura, á lo menos por lo que toca al desarrollo corporal. Y lo que Flinders dice de los habitantes de las tres localidades citadas ha sido confirmado por otros y aun ampliado á los de las bahías de la Foca y de Raffle, de Murchison River y de sus alrededores. En todos estos lugares habitan hombres de inferior apariencia.

Stokes, que de todos los viajeros australianos es el que más experimentos ha hecho con los indígenas, no ha negado la existencia de diferencias notables y ha resumido su juicio en las siguientes palabras: «Los australianos varían tan raramente como su suelo.» Y añade prudentemente que esto no es obra de la casualidad y que deja al cuidado de los etnógrafos la tarea de buscar el fundamento de estas diferencias en la diversidad de climas ó en otras diferencias naturales ó históricas. La calidad de los cabellos de los indígenas de Port Essington, de la bahía de Adam y de Somerset, que ni son rígidos ni ensortijados y que él califica de *crisp*, le causó verdadera sorpresa; y no le sorprendió menos la diferencia de las tribus costaneras de Port Jackson, ó sean las «tribus del país montañoso» de Earl, que encontró muy superiores á aquéllas. En cambio, vió en la bahía de Encounter á un hombre que por su hermosa estructura superaba á todos cuantos hasta entonces había encontrado y que sólo podía ser comparado con un polinesio. Mitchell habla de australianos (del interior) que tenían fisonomía de judíos y cuya nariz era pequeña y arqueada y enfrente de los cuales había otros con la nariz chata y los pómulos muy salientes. Por regla general, el color de la piel de los indígenas con quienes se encontró era oscuro, casi negro, pero vió entre ellos á una mujer tan blanca que podía distinguirse el rojo de sus mejillas, y á un hombre que parecía un bajazzo por lo mucho que resaltaban las líneas negras que llevaba pintadas en las piernas sobre el color blanco de su piel. Como él encuéntrase sorprendido Stuart — y lo propio Leichhardt — por la vigorosa raza de los indígenas: «no hay que buscar entre éstos — dice el primero en Bishop's Creek — los miembros delgados y el vientre saliente con que los caricaturistas suelen representar á los australianos.» Pero de repente se encuentra en Ketchwick Springs, poco distante de Bishop's Creek, con la raza más miserable de cuantas había visto, compuesta de negros de 5 pies de alto los hombres y repugnantes las mujeres. Del mismo modo difieren notablemente las descripciones de los posteriores observadores que estudiaron á los australianos tranquilamente, pero bajo la influencia de los europeos. Sólo recordaremos la diferencia que establece Wilhelmi en su estudio sobre las tribus de Port Lincoln, entre la estatura, proporciones y fisonomía de éstas y las de las tribus del bajo Murray y de los alrededores de Melbourne, y la característica manifestación de Earl: «En un circuito de 500 millas alrededor de Port Essington podría hacerse la descripción de un número casi igual de tribus que varían desde el negro oscuro hasta el amarillo rojo de los polinesios.»

Al número de indígenas de Australia pertenecen también geográficamente los dispersos y emigrantes pobladores de las pequeñas islas que rodean al continente, y de las cuales sólo merecen mencionarse las del Príncipe de Gales en el estrecho de Torres porque su población, los kowrregas,

constituye el puesto más avanzado de los neo-holandeses hacia el Norte y está en contacto inmediato con los papúas del estrecho de Torres. La afición á emigrar que demuestran los papúas hace que estas islas sean con frecuencia visitadas desde Nueva Guinea, razón por la cual desde el punto de vista etnográfico pueden contarse más bien como territorios de ésta que de Australia. Pero del mismo modo que de aquéllos separamos á los tasmanios, es conveniente, por lo que toca á dichas islas, no complicar más el problema de las relaciones de los pueblos australianos.

En presencia de tan numerosos hechos, está seguramente justificada la opinión que admite la existencia de considerables diferencias internas entre las tribus australianas. P. Topinard al hablar de elementos negros, polinesios, malayos y finalmente de los más numerosos ó sea de los que probablemente tienen un origen asiático ¿hace por ventura otra cosa que afirmar para este grupo de pueblos algo propio y especial que en mayor ó menor escala encontramos en todos los demás? Estos elementos son los mismos que, combinados con algunos otros, se ha pretendido encontrar en la misma África. Es indudable que aparecen mezclados elementos de color claro y oscuro, de cabellos lanosos y rígidos, pero ¿cuál es el origen de unos y de otros? y ¿cuál de esos elementos es el más antiguo? La Nueva Guinea con su población en su mayor parte papúa se ofrece constantemente como la fuente más inmediata y natural de las tribus de color oscuro, y tampoco parece presentar grandes dificultades la procedencia de este mismo origen de las tribus de cabellos rígidos, dados los elementos polinesios que en aquella isla existen, la proximidad de las residencias de los malayos y su trato con los australianos del Noroeste. Pero como faltan datos históricos relativos á estas inmigraciones que podemos considerar como probables, únicamente podría ofrecer mayor seguridad una distinción profunda entre ambas tribus basada en sus caracteres corporales, siendo de lamentar que las tentativas hechas por Topinard para clasificar á los australianos de pequeña estatura como dotados constantemente de cabellos rígidos y á los más vigorosos y altos como provistos siempre de cabelleras lanosas, no hayan dado un resultado indudable y positivo, según puede verse por lo que llevamos dicho.

En este país donde tanto abundan los antagonismos entre los caracteres de la naturaleza, no puede en manera alguna prescindirse de la influencia del sistema de vida. Mucho de lo que se dice acerca de los rasgos corporales de los australianos nos recuerda las descripciones hechas de los bosquimanos y de los habitantes de la Tierra del Fuego. Ya Cook se admiró de la pequeña estatura de los australianos que encontró en la costa oriental: también Sir Thomás Mitchell habla de las gentes sumamente pequeñas que habitan cerca del Bogan River y del Darling. Stuart vió los individuos más pequeños en Arnhemland: Sturt encontró los indígenas más raquíuticos en Hooek Creek, en la Australia central, y los describe como «muy pequeños, de mal aspecto, los seres más mezquinos y más extenuados de cuantos he visto.» En el río Victoria encontró gentes igualmente pequeñas pero mejor parecidas, y por regla general los indígenas de las llanuras del interior que este viajero vió eran más débiles que los de las montañas. Por esto es más de extrañar que Grey viera en los territorios del Noroeste hombres esbeltos, fuertes y atléticos, cuya estatura alcanzaba en algunos casos 5 pies ingleses y 9 pulgadas. Hablando de los indígenas de las mismas partes del Noroeste de Australia dice F. Gregory que á menudo exceden de la estatura media, habiendo algunos que tienen 6 pies ingleses y 2 ó 3 pulgadas. Schurmann dice que la influencia de las comarcas habitadas es